



El centro de Toluca, un búnker.

Cientos de profesores afiliados a la Coordinadora Nacional de Trabajadores al Servicio de la Educación (CNTE) se movilizaron este lunes sobre la carretera México-Toluca, en repudio a la cumbre de líderes de Norteamérica que se desarrollará el miércoles en la capital mexicana.

La marcha se inició en el kilómetro 35 de esa carretera y llegó hasta los límites de los municipios de Lerma y San Mateo Atenco, por el kilómetro 52. Metros más adelante, la policía estatal salió al encuentro de los manifestantes.

Unos 600 efectivos antimotines de la policía estatal intentaron impedir el paso a los maestros que se dirigían a Toluca, pero cuando éstos se comprometieron a no bloquear la vialidad, sino caminar por uno de los tres carriles de la carretera, los dejaron pasar sin mayor incidente.

Los profesores advirtieron que sólo suspenderían su protesta si dialogaban con el gobernador Eruviel Ávila Villegas, pero al final aceptaron entrevistarse con el secretario general de Gobierno, Efrén Rojas Dávila, en un punto intermedio entre Toluca y La Marquesa, y la movilización concluyó en Lerma al filo de las 17:30 horas.

Tránsito restringido

En ese contexto, el primer cuadro de Toluca quedó ayer en punto de las 6 de la mañana totalmente bajo control del Estado Mayor Presidencial, que junto con el Ejército y la Marina resguardará todos los inmuebles donde se desarrollará la cumbre, a la que acudirán el presidente Enrique Peña Nieto, su homólogo de Estados Unidos, Barack Obama, y el primer ministro de Canadá, Stephen Harper.

Las calles del centro toluqueño fueron cerradas a la circulación vehicular, y hay restricciones para el paso peatonal, ya que para ingresar al polígono de seguridad se requiere identificación y justificar la visita, además de someterse a una revisión física que realizan policías y soldados, luego de pasar por arcos detectores de metal.

Mientras, en el municipio de Chalco, el gobernador Ávila Villegas aseguró que siete de cada 10 estadounidenses y ocho de cada 10 mexicanos ven con buenos ojos el intercambio comercial entre México, Canadá y Estados Unidos. (La Jornada)